

ALABES ILUSTRE

Salustiano de Olózaga

SE ha discutido muchas veces, y algunas se ha consignado con error manifiesto, el punto donde naciera el insigne estadista, el eminente político, uno de los primeros oradores parlamentarios del siglo pasado, D. Salustiano de Olózaga.

Con la seguridad de que era alabes y de que había visto la luz primera en uno de los pueblos de nuestra Rioja, ó de nuestra montaña inmediata al Ebro, busqué con afán en mis excursiones por esa tierra la casa de sus padres y la partida de su nacimiento. Paso tras paso, di con ambas en la bonita villa de Oyon, en la Rioja alabesa. Tiene este pueblo una iglesia fuerte y elegante, decorada con la torre más esbelta y bien trazada que hay en toda la comarca; obra de principios del siglo XVIII, coronada por una famosa giralda. Allí, en un rincón, en la calle de *Detrás de la Iglesia*, al lado de una vivienda de labrada sillería, á medio terminar y sobre una vía, en cuesta, toscamente empedrada y rota por el tiempo y el abandono, se alza la más humilde vivienda de la villa. Compónese de un oscuro portalillo, con puerta partida horizontalmente por medio, con gatera y simétrica clavazón, á estilo de aldea, y de un pobre corral en la planta. Una docena de miserables escaleras, sin luz ni barandilla, conducen al piso principal y único, dividido en dos piezas: la de frente, que es la cocina ahumada y triste, y la de la izquierda, que quiere ser una sala. Ambas tienen su ventana á la calle, sin cristales en los vetustos marcos, y sin más capacidad que para una persona. En la sala hay una reducida alcoba de humildísimo aspecto.

En ella nació Olózaga, en 8 de Junio de 1805.

He aquí su partida de bautismo:

»Yo el infrascrito cura ecónomo de la parroquia de Santa María, »de la villa de Oyon, provincia de Alaba y Obispado de Vitoria: *Cer-tífico* que en el libro de bautizados que dió principio en mil sete-cientos setenta y siete y en su folio ciento cuarenta y dos vuelto, se »halla la partida siguiente:

»En la Iglesia parroquial de Santa María de la villa de Oyon, á »ocho días del mes de Junio de mil ochocientos y cinco, Yo, D. Juan »Romualdo Bados, Vicario perpétuo de ella, bauticé solemnemente á »*Salustiano*, que nació entre dos y tres horas de la mañana del mis-mo día, hijo legítimo de D. Celestino de Olózaga, natural de *Oyon*, »y de D.^a María Clara Almandoz, natural de la ciudad de Calaho-»rra, y vecinos de Oyon; abuelos paternos D. Ramon Antonio de Oló-»zaga, natural de *Lanciego* (Alaba), y D.^a Margarita Saenz de Nava-»ridas, natural de Oyon; maternos D. Miguel María de Almandoz, »natural de la ciudad de Logroño, y D.^a María Manuela Larraqui, na-»tural de Cascante; fué su padrino D. Alejandro Olózaga, vecino de »Logroño, que se halla instruido en el parentesco de cognacion es-»piritual y más obligaciones que previene el ritual romano, y para que »así conste lo firma D. Juan Romualdo de Bados.

»Hasta aquí la partida conforme en todo á su original, y por la »verdad la firmo con mi letra y autorizo con el sello de mi cargo, hoy »día veintiuno de Agosto de mil ochocientos ochenta y uno, en »Oyon.—José Saenz Cortazar.—Hay un sello.»

Era, pues, bascongado por su nacimiento, por su padre y abuelos y por su apellido. *Olózaga* significa en castellano «sitio del avenal.»

En aquella villa se deslizaron los primeros años de Olózaga; allí estudió la primera enseñanza y la latinidad. Después se trasladó a Za-ragoza, donde cursó parte de su carrera de jurisprudencia (1819), ter-minándola en Madrid. En 1820, fué de los más exaltados demócratas, orador infatigable, propagandista y oficial de la milicia nacional. En 1831, comprometido en la conspiración de Miyar, fué preso, huyó de la muerte, y emigró. El gran Mendizábal le hizo gobernador de Ma-drid. Brilló en el foro como el más insigne de los abogados. Logroño y Madrid le hicieron su diputado á Cortes en 1836. Contribuyó efi-cazmente á la formación de la Constitución de 1837. Sus campañas en el Parlamento fueron de lo más brillante que recuerda nuestra historia

contemporánea. En 1840, fué Embajador de España en París. En 1843, al caer Espartero, fué Presidente del Congreso y del Consejo de Ministros. Vivió después largo tiempo emigrado. En 1869, volvió de nuevo á la embajada de París, y murió cuando las ideas democráticas llegaron al apogeo de su desarrollo.

Por sus avanzadas opiniones no tuvo nunca trato íntimo con los prohombres del país bascongado, y entregado á la política madrileña prescindió por completo de la de las provincias, á las cuales no debió tampoco nunca ninguna atención.

Hijo de alabeses, alabes de abolengo, engolfado por su espíritu animoso en los revueltos mares de la política, llegó á brillar en ella á grande altura, demostrando que también en la apartada y pobre tierra euskara nacen inteligencias colosales, diplomáticos consumados, jurisconsultos brillantes y oradores capaces de rivalizar con los primeros de España.

En presencia de la casa del hijo del modesto médico de Oyon, de la cuna del Embajador y del jefe del Gobierno, saludándola con cariñoso respeto, evoqué estos recuerdos al visitarla con creciente curiosidad y al dibujarla con empeño, acompañado de mis muy queridos amigos el reputado médico Ramón Nestarez y el celoso y entendido maestro de la villa Benito Atauri.

R. BECERRO DE BENGOA.

